



Jorge Iván Santiago García

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Control de lectura

Antropología médica

PASIÓN POR EDUCAR

1°

A

Sociedades primates

• El estudio tras estudio vamos conociendo habilidades cognitivas refinadas y diversos mecanismos que los primates han alcanzado con base en relaciones sociales insólitamente complejas. Diversos trabajos son los que nos ayudan a entender de qué modo han evolucionado la conducta social y las facultades mentales de los primates.

Robert Yerkes y Wolfgang Köhler iniciaron el estudio moderno del comportamiento de los primates en cautividad durante la primera mitad del siglo XX.

The evolution of primate societies evalúa, en concreto las relaciones entre estructuras sociales y contexto ecológico, así como las orígenes evolutivos y diversidad conductual sin obviar la capacidad mental de los primates desarrollada ante las presiones que le impone la naturaleza.

Se ha abundado en las posibles líneas de continuidad en la evolución de los homínidos y en los factores conductuales, anatómicos, fisiológicos y genéticos que nos caracterizan a los humanos. Estudios de campo, llevados a cabo a lo largo de diversas campañas, sobre babuinos, macacos o chimpancés han amasado ya datos cuantitativos sobre varias generaciones, de innegable valor en la consideración de la historia de la vida y de la conducta. Para el estudio del comportamiento, resultan imprescindibles los trabajos genéticos y endocrinos; para la cognición resultan espectaculares los fenómenos descubiertos en la experimentación, sea en condiciones de libertad o de cautividad. Se sabe que hasta un tercio de las especies de los primates son solitarias, por lo que es más fácil estudiarlos como individuo que por su organización social.

Igual que los humanos, los primates no humanos son animales sociales. Pero la forma en la que la sociabilidad se manifiesta varía ampliamente de una especie a otra y entre miembros de una misma especie. Ocupan distintos hábitats y se exponen a disparas depredadores y azares de la naturaleza. En la lucha por crecer, sobrevivir y reproducirse, son capaces de adaptar distintas tácticas y estrategias.

Dimensionando, el análisis de la morfología y genética aplicada a la filogénesis, identifican a los strepsirrinos (lemuriformes y lorisiformes) como un suborden monofilético del orden de los primates. Strepsirrinos y tarsitiformes comparten rasgos primitivos.

El desarrollo del estudio del cerebro en los últimos años nos permite hacer una cado sobre la sociabilidad de los primates a partir de la relación entre tamaño del cerebro y tamaño del grupo constituido. Existe una hipótesis respecto al cerebro social que constituye un punto de partida para una serie importante de estudios que nos han llevado, de momento, al convencimiento de que necesita de un apoyo complementario que se integre en una explicación más completa, con pruebas presentadas por la neurociencia cognitiva. Se duda apenas de que debemos a nuestro tamaño cerebral, a las redes y circuitos en su seno trabados, la posibilidad de nuestro grado de inteligencia, lo cierto es que si la trayectoria hacia un cerebro grande fuera sencilla, todos los animales deberían haberla tomado, con sus respectivas peculiaridades.

Se considera que la selección natural pudo haber primado la aparición de un cerebro poderoso por otras razones, tales como un mayor rendimiento en el forrajeo y aplicación de habilidades en el manejo de útiles, que luego permitieron la aparición de grupos sociales más extensos.

Varios suponen que los grandes simios (chimpancés, gorilas y humanos) fueron capaces de evolucionar hacia un cerebro grande con el fin de poder resolver, mejor que el resto de los primates, los problemas de la adquisición de alimentos.

En los ochentas, formulaciones de las postimerías como lo es la hipótesis de la inteligencia maquiavélica por Richard Byrne y Andrew Whitten que se centraba en los retos cognitivos que planteaba alcanzar el equilibrio entre competir y cooperar, en el seno de los grupos primates. En ella fue precursora de la hipótesis del cerebro social. Cambios conducirían a un cerebro mejor equipado para conocer causas y efectos necesarios para el desarrollo del manejo de instrumentos, como cazar termites con palitos y comprender las intenciones de otros animales. De esta manera, se posibilitan relaciones sociales de un tipo más complejas. Existen opiniones que por el contrario, declaran que el tamaño del grupo es una condición bastante para dar cuenta de la evolución de las relaciones sociales. Un claro ejemplo son las hienas (con un cerebro pequeño) que viven en sociedades de elevada complejidad, como las de muchos primates. Parece así más atinada la que denominan hipótesis cultural, que abarcaría un amplio espectro de factores, incluidas la flexibilidad conductual del animal y del

aprendizaje social (transmisión de habilidades e información en el seno de una especie) e incorpora las habilidades ecológicas aprendidas a través de procesos de transmisión social de información.

En la naturaleza los primates suelen vivir en grupos sociales muy complejos y tienen capacidades cognitivas altamente desarrolladas. Se han identificado varios comportamientos complejos en estos animales, tales como la reconciliación, la alianza o el sabotaje. Incluso pueden ser manipuladores y mentirosos. Investigadores afirman que son seres sensibles y con personalidades distintas, además se asegura que los chimpancés son generosos por naturaleza, una cualidad que hasta ahora se creía exclusivamente humana. Los humanos comparten con los chimpancés alrededor del 98% de los genes. Tienen consciencia de sí mismos, capacidad simbólica y cultura que transmiten de generación en generación; son incluso superiores a nosotros en algunas habilidades de memoria matemática. En cautividad estos animales son vestidos y obligados a actuar en ambientes humanos, siendo víctimas de todo tipo de burlas y bromas. Varios estudios afirman que el uso de simios en esta industria tiene efectos negativos para la conservación de estas especies e incluso fomenta el tráfico ilegal de los mismos.

Bibliografía:

Mitani, J., Call, J., Kappeler, P., Palombit, R., & Joan, B. (2013, 1 junio). Sociedades primates. Investigación y ciencia. Recuperado 27 de marzo de 2022, de <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/evolucion-del-pensamiento-575/sociedades-primates-11069>